

# EXPONIENDO ARCHIVOS PRIVADOS PARA INDAGAR EN SUS NARRATIVAS TÁCITAS.

**Jorge Blasco Gallardo**

**Escuela Superior de Diseño ESLAVA**

## **1 Zapatos**

Semanas antes del encuentro *Archivando* aparecían en la prensa tres pequeñas reseñas de esas que son interesantes, algo irónicas y que, es de suponer que, la prensa pone para que al menos en ese pequeño coto no se nos mienta. Las noticias tenían que ver con la casa natal de Hitler, los archivos de Goebbels y los zapatos de Imelda Marcos.

En el primer caso el problema era evidente, que hacer con la casa natal del asesino más grande de todos los tiempos -hay otros pero a este se ha elegido como representación del mal absoluto. La casa había pasado por varios usos-incluso humanitarios- y ahora pertenece a un anciana.

Por otro lado, otra píldora periodística era la de los archivos personales de Goebbels: ese tipo cojo y contrahecho que construyó la propaganda fundamental para saber lo que era la raza aria. La noticia no es que aparecieran los archivos -visitemos si no los de la Fundación Franco con una buena subvención. La gran noticia es que *¡nadie los había comprado!* en la subasta. ¿Dónde quedan los archivos de este animal propagandístico ahora ¿en un espacio archivístico de nadie? Y lo que es más preocupante, por qué las subastas de los “hombres buenos”, literatos, etc, siempre tienen éxito mientras que las de los elementos oscuros discurren difícilmente en la economía de las las subastas, no marcadas por fetichismos neuróticos, nostálgicos o revisionistas.



El caso es que hay un grupo de documentos fundamentales para entender, digo entender en general, que para el mundo han quedado cubiertos en el terreno de la especulación coleccionista, subirán de valor, finalmente se venderán. Quién sabe que nos depara el futuro.

\*

Imelda Marcos, tras el último accidente climático en su país, debió sentirse algo humillada al ver que su colección de zapatos -que ella misma exponía como signo de poder y que se guarda en el Museo de Manila-, tras la inundación habían rodado por su cuenta y ahora eran un motón de restos llenos de barro y definitivamente inservibles. Es más que interesante que un desastre natural nos enseñe tanto sobre como exponer ciertos items de almacén, pues la imagen nos da a la vez una idea de la desmesura de Imelda, otra del poco cariño que su pueblo le tiene, amontonando los zapatos de cualquier manera, y, si nos ponemos metafóricos, de cómo las “fuerzas naturales” acaban por componer una exposición que denosta y humilla a esa mujer simplemente amontonado y embarrando sus antiguos iconos de poder. Al fin y al cabo se trata de diferentes evoluciones en la exposición de items: el del poderoso, el del pueblo y el del caída total en desgracia. Sería interesante saber que se hará con esa instalación que la propia riada ha creado, pero daría para todo un ensayo sobre la relación poder-exposición.



En realidad los tres casos se refieren a pensamientos de Archivo, si entendemos este término en toda su extensión: al fin y al cabo comprar fondos personales es cosa de archivo, exponer documentos -y se insiste mucho en ello- es una tarea que se ha incorporado a la archivística en su difusión, y decidir que se compra o no para un archivo o el expurgo y eliminación también lo son.

Pero la pregunta es inevitable ¿cuándo un archivero crea una exposición actúa con sus conocimientos de archivero y los trasmite a través del evento o copia las maneras del comisario historiador? ¿por qué no hay comisarios-archiveros que muestren su ciencia y no narrativas o cuentos? ¿por qué las otras ciencias si tratan y tienen el derecho de exponerse así mismas (fatal por cierto) y la archivística tiene este complejo de inferioridad?

De acuerdo que es una ciencia aplicada ¿cuál no lo es?

Tiene un aparato teórico e instrumental potentísimo que ayudaría mucho más que las apps de los teléfonos a entender la gestión de información y su importancia para bien o para mal, según la época. Y si embargo se esconde detrás de la historia cuando quiere que los archivos sean visitados por un público más amplio y entiendan que son de todos.

## **2. Anne**

Claro, a lo largo de la historia ha habido brutales excepciones, el Nazismo es la más conocida y la tomamos como ejemplo para encontrar un lugar común donde entendernos. La capacidad y sistematicidad de los campos y similares en la Alemania nazi para registrar, archivar, vigilar y matar es apabullante. A menudo se habla de los constructores de armas que después de la guerra fueron asimilados por EEUU, poco se dice de los archiveros y está por ver una buena historia de la archivística en el tercer reich tanto en los campos como en la multitud de cuerpos de policía, vigilancia, de los cuales el más famoso es la Gestapo, por ser el más temido.

Una buena parte, un gran parte de esos archivos, no fueron destruidos ante la derrota y son la gran losa que pesa, tanto como lo muertos, sobre el águila del III Reich.



**Museo Judío de Atenas. Foto JBG**

Es interesante revisar cómo se han tratado esos documentos y objetos acumulados en el territorio expositivo. El análisis se puede hacer por épocas del siglo veinte, pero para la intención de este artículo no es necesario tanto rigor.



**Museo Judío de Atenas. Foto JBG**

Muchos archivos fueron llevados directamente al muro, al paredón, las fichas de los internos, todas iguales, seriadas con foto y datos están en museos como el de los años 60 -homenaje a las víctimas del FASCISMUS- de Sachsenhausen. Llevados directamente al muro, muy lejos del rococó minimalista de la tragedia que es el museo judío de Berlín. La propia estructura archivística, modificando su medida de km a metros cuadrados cuenta todo sobre lo que allí se hacía. Este es un caso radical, pero hay sutiles narrativas tácitas en todo archivo que no necesitan de una historia externa espectacular porque ya crean su discurso, incluso en los administrativos aunque, en este país, las narrativas tácitas de los archivos administrativos estén tan llenos de cuentos de miedo de estafadores, y toda la gama de apelativos que cada día van recogiendo o acuñando nuestros periodistas.

En todo caso, volviendo al holocausto, pocas cosas pueden contarlo también como sus archivos en el muro si más narrativa que la que ya adquieren por su contexto de producción y documental, así como su uso mientras fueron activos. Se puede decir que incluso han dado al siglo xx un lenguaje expositivo que otras tragedias han heredado por su poder: grupos de documentos probatorios expuestos en un sala sin caer en la individualización o heroización de ninguna de las personas que en ellos están descritas.

Otros casos en la misma época nos pueden dar una idea de cómo tratar los archivos privados, o grupos de rastros privados sin que pierdan lo que podríamos llamar contexto de organización, la relación entre ellos, siempre pesando en espacios de exposición o de semiexposición.

La Casa de Ana Frank en Amsterdam, y en concreto las estancias que ocupó la célebre niña, hay sido tratadas casi de modo arqueológico, dejando las pocas “teselas” que quedaban como posibilidad de comprender el todo: los supuestos papeles, fotos, posters, etc que la niña tenía pegados en la pared parece que se conservaron hasta la liberación y esos grandes paños de pared han sido protegidos con cristal y marco, de manera, que si es cierto, no sólo se exponen los recortes y caprichos gráficos de Ana si no que además se expone como los relacionaba en el espacio, a cuales daba prioridad, etc.



**Casa Museo Anna Frank. Foto JBG**

Un ejemplo sencillo de respeto a la organización de documentos como un valor fundamental que no se encuentra en las exposiciones que usan archivos dado que los archiveros no toman el mando como comisarios y delegan, siguiendo con esta idea de ciencia “al servicio de” y olvidando que las ciencias también deben contarse a si mismas.

### **3. Mesa**

Al finales del XIX, la esposa de Victor Hugo preparo un objeto-documento-fetiché que todavía existe en el museo dedicado al autor en París. Era una mesita de aspecto

agradable. La señora pidió a Dumas, Hugo, Sand y Balzac objetos de su vida cotidiana en su trabajo de escritores y un certificado de su uso y posesión.



**Fotografía JBG**

Cada uno escribió lo que quiso y donó tinteros, plumas etc.



**Fotografía JBG**

La Señora Hugo mandó engazarlos en la mesita y colocó en ella enmarcados los certificados de autenticidad. El destino era una subasta benéfica donde el objeto nunca se vendió.

Para el tema que se trata aquí es un objeto-documento extremadamente interesante: ¿es la mesa un marco para los objetos y documentos y por tanto prescindible? ¿Es el conjunto el resultado de la actividad en “ejercicio de sus funciones” de la Señora Hugo?



Aquí no es lugar para resolver esencialismos, pero sí para destacar que la mesa se encuentra completa en un museo y en tanto que artefacto documental no ha sido necesario hacer nada más que decidir dónde colocarla, es decir, pensar su viaje desde el almacén o el archivo a la sala de exposiciones y, aunque se trate de un ejemplo extremo y ambiguo da una idea de la potencia de los documentos cuando se muestran teniendo en cuenta su contexto de producción y no sólo su capacidad para contar historias mediadas por un docto narrador.

#### 4. Mujeres



Otro caso interesante, en su exposición, es el de los álbumes “creativos” hechos por damas victorianas. Son álbumes de fotomontajes divertidos o bonitos de los que por supuesto sólo vemos una página. En todo caso ya es algo la posibilidad de ver varios de ellos reunidos en colección. La exposición estuvo en el Metropolitan de Nueva York hace unos tres años y primaba el carácter surrealista de estos álbumes hechos antes de que el surrealismo se pensara. Pero esa podría ser una solución válida para un sólo álbum, una mujer genial que predijo

lo que después harían hombres! Por suerte son muchos los álbumes y nos hacen pensar de otra manera: la mujer victoriana tenía la condena de la creatividad expresada dentro de los muros de la casa, mientras el hombre desarrollaba su genio en el exterior. Osea, “un habitación propia” en el peor sentido de la palabra. Otro caso en que una decisión expositiva más cercana al archivo que a la exposición temática permite, si no ver verdades, intuir las, y eso que la intención del museo era la estupidez de mostrar belleza en los resultados de la represión.





